

Los seres naturales.» Es aquel don de Dios tan apreciable que, una vez conocidos sus efectos, será buscado con mas avidez, i del cual decia Jesucristo con mucho interes a la Samaritana: «¡Ah! si supieras el don de Dios, i quien es el que te dice dame de beber, tú de cierto le pedirias a él i te daría agua viva que saltaria hasta la vida eterna» (32). «Este don de Dios i esta agua viva, han entendido los Padres i Expositores, que significan el Espíritu Santo i sus gracias que nos vienen por Cristo i dan la vida a las almas: i así lo entendió el Apóstol cuando les decia a los fieles de Roma: «Esté contento cada uno de vosotros en su empleo segun Dios le repartió la medida del don de la fé» (33).

Esta es un don venido del Cielo como queda demostrado, i no un convencimiento de la razon, como algunos se figuran, que en este caso seria una fé puramente humana; pues aunque hai muchos motivos fundados de credibilidad, por los cuales conocemos que en la Sagrada Escritura i en la tradicion divina se contiene lo que Dios ha revelado i que forma el depósito de la fé, como son las profecias, los milagros, la propagacion rápida de la Religion cristiana, su santidad, el testimonio de los mártires i otros muchos que deben convencer de la verdad de ella a todo el que no sea insensato u obstinado; sin embargo, este convencimiento de la razon no es la fé, aunque sí la prepara de un modo admirable; sino el obsequio razonable de la fé, del cual habla San Pablo al describir las armas de que hacen uso los que militan por Cristo, expresándose así: «Las armas de nuestra milicia no son carnales, ni tienen la flaqueza de la carne, sino que son poderosas en Dios, que les da toda la fuerza necesaria para derrocar todas las fortalezas que se les opongan, i con ellas destruimos los raciocinios humanos, i toda altanería que se engrie contra la ciencia de Dios, i cautivamos todo entendimiento sujetándole a la obediencia de Cristo» (34). En lo cual da a entender el Apóstol que las armas de los que evangelizan son: el conocimiento que les da Dios del Evangelio i la potestad de que están revestidos por virtud del Espíritu Santo, con las cuales abaten el poder de los grandes, el saber de los filósofos i todo el orgullo del mundo que se empeña en sostener la impiedad, haciendo profesion de cristianos i violando la pureza de la Religion con máximas erroneas i con una vida relajada i escandalosa.

Los Judios obstinados son la prueba mas perentoria de que la fé no es un convencimiento de la razon, sino un don venido del cielo. Jesucristo los habia convencido con discursos concluyentes acompañados de prodijios, a los cuales no podia resistirse el entendimiento humano, i sin embargo no creyeron, porque resistieron al celestial don de la fé. «Vosotros no creéis, les decia, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz i me siguen (35). «Ninguno puede venir a mí si mi Padre no le trajere (36).» El Apóstol de las gentes exhortando a los fieles de Filipos a combatir unánimes por la fé del Evangelio i a conservarse intrépidos contra los esfuerzos de sus enemigos, les decia estas palabras: «Es una gracia la que os ha hecho Dios, no solo de que creáis en Jesucristo, sino tambien de que padezcáis por él» (37); i los Padres del Concilio de Trento fulminaron anatema contra el que dijese que la fé no es un don de Dios o prevenientemente del Espíritu Santo (38).

De la fé se han dicho cosas grandes en todos los

tiempos, se le han prodigado las mayores alabanzas i vinculado las recompensas mas magnificas. San Pablo refiere que, por ella, Abraham, Isaac i Jacob merecieron ser los amigos de Dios i los gloriosos ascendientes del Mesias; i que Moises i los Profetas por la fé vencieron el mundo i triunfaron del error. Despues de recorrer toda la serie de los Santos i de los héroes de la antigua lei, concluye que, ella ha sido el principio de su virtud i el jéermen de su santidad. El Evangelio es un clojio continuado de la fé. Léamos allí que el Salvador obrando los mas estupendos prodijios sobre los enfermos, parece atribuirlos mas bien a la fé de estos que a su propia virtud: «Ten confianza, hija, tu fé te ha sanado,» dijo a la mujer que padecia un inveterado flujo de sangre (39). Tocó los ojos de dos ciegos que, siguiéndolo, le pedian la vista, i dijo: «segun vuestra fé os sea hecho» (40) i en el momento vieron. El ciego Bartimeo que pedia limosna en el camino de Jericó, recibió simultáneamente la vista i esta respuesta de Jesucristo: «anda, tu fé te ha sanado» (41). «Levántate i vete que tu fé te ha hecho salvo,» le dijo al Samaritano que postrado le daba las gracias por haber recobrado la vista (42). Tal era el lenguaje que usaba Jesus en obsequio de la fé, despues de haber hecho alguna de aquellas maravillosas curaciones que admiraban a las turbas que las presenciaban.

(Continuará)

EL CATOLICISMO.

Hidrofobia radical.

Si alguno tuviese duda de que la hidrofobia o mal de rabia no es enfermedad exclusiva de la raza canina, sino que tambien ataca i con mayor fuerza a la humana, bastaria darle a leer el último número del *Neo-granadino*, en que su editor se presenta como un perro rabioso que muerde a habo i a estribo, i bufa, i echa espuma, i va i vuelve, i vomita zapos i culebras, i toma aliento para volver a vomitar i a morder desde el *Porvenir* hasta el Diablo mismo, i desde los clérigos hasta el Sumo Pontífice, todo en nombre de la adorable *tolerancia*. Vedle cómo gruñe, cómo arruga los labios i muestra los dientes, cómo los hinea sobre todo lo que encuentra por delante, cómo centellean sus ojos inflamados por el virus liberal que circula en sus venas. Ved al que duda del Demonio, hecho el demonio mismo; vedle cómo muerde la lima como la serpiente de la fábula.

¿por qué tanto feror, tanto encono, tanta rabia....? porque cree haber perdido la eleccion presidencial en favor del Candidato de su partido, i como alguno ha de tener la culpa de esa pérdida, se la echa encima toda entera al Clero católico, a la Santa Sede, a su Delegado, a los misioneros extranjeros, i a todo el que viste sotana o que, aunque no la vista, la defiende, como los editores de *El Porvenir* i los que hemos tenido el arrojo de serlo de *El Catolicismo*.

Quejase el editor i tacha al Clero de ignorante, de incapaz por su ilustración de escribir i defender su causa que ha dejado a merced de los legos; i al mismo tiempo añade: «No hace muchos años que eriais a todo trance la existencia de los Jesuitas en «el país, so pretexto de propagar la instruccion i la «doctrina católica.» Mas nosotros preguntamos; i

[32] Joan. c. 4. vs. 10 14. [36] Joan. c. 6. v. 41. [33] Rom. c. 12 v. 6. [37] Filip. c. 1. v. 29. [34] 2. Cor. c. 10. vs. 4 i 5. [38] Ses. 6. can. 3. [35] Joan. c. 10 v. 26.

[39] Mat. c. 9. v. 22. Marc. [40] Mat. c. 9. vs. 28 i 29. c. 5. v. 34. Luc. c. 8. [41] Marc. c. 10 v. 52. y. 48. [42] Luc. c. 17 v. 19.

2150

folia 317

¿quién quitó i expulsó a esos Jesuitas que daban esa instruccion? ¿Quién destruyó el Seminario i le convirtió en cuartel, i confiscó sus bienes, i perturbó sus estudios, i privó al Clero de los conocimientos que allí recibia i de la educacion de los ministros que ántes se habian formado allí, i cuya instruccion complementaria derribó el hacha liberal? ¿Quién? ¿No fuisteis vosotros que ahora echais en cara lo que es la obra misma de vuestras manos, vosotros los amigos de la humanidad, los guardianes de las libertades públicas, los tolerantes por excelencia, los parainfos de la ilustracion? Vosotros sois los que nos deis ahora con rabia i mal humor: «Ahora mismo tenéis una buena coleccion de Jesuitas que habeis introducido solapadamente a Bogotá i pedido públicamente para Antioquia, i no hace muchos dias que vuestro Gran Maestro el Delegado Romano, os ha regalado con una regular importacion de frailes de dudosa ortografía.»

Parece, señor editor, que la sotana es para U. como la palangana era para Pilatos; que donde quiera que la vea, le hacia recordar todo su delito, aunque no fuese la misma en que se lavó las manos al pronunciar la sentencia de muerte del Justo. El delito cometido por U. i su partido, contra la libertad i civilizacion en los maestros i sacerdotes nacionales i extranjeros proscritos el año de 1850, lo están viendo en todo hábito negro que se les presenta por delante, i en cada clérigo ven a un Jesuita. De otro modo, ¿cómo sería posible explicar esa rotunda asercion notoriamente falsa, de los Jesuitas introducidos solapadamente a Bogotá? ¿En dónde están esos Jesuitas que nadie vé, aunque todo hombre que quiere dexera la ilustracion, deseara que esa solemne mentira fuese una realidad? ¿Piensa U., señor editor, que si Jesuitas hubiera en Bogotá, se habrian introducido solapadamente despues de que hai plena libertad para traerles, libertad recabada despues que el partido de U. contrario a la voluntad de la mayoría de la Nacion, fué perdiendo su poder, i esa voluntad popular representada en el Congreso, lavó la mancha impresa en nuestros códigos que prohibia venir al país a la Compañia de Jesus...? La Compañia vendrá, no solapadamente como U. dice, sino a la luz del día, i por el voto i los esfuerzos de los muchos hombres que deseamos maestros para la juventud i cooperadores para el virtuoso Clero granadino que U. trata de envilecer i deprimir llamándole *ultramontano, corrompido, e instrumento de un partido político*; i vendrán no solamente Jesuitas, sino auxiliares de diferentes Ordenes i congregaciones de las muchas que forman la familia católica sacerdotal, para que ayuden a contrarrestar el torrente de impiedad con que U. i los suyos tratan de derribar por sus cimientos la Iglesia en esta tierra. Téngalo U. así entendido, i sepa U. desde ahora, que esos mismos Jesuitas a quienes U. notificó personalmente la expulsion, vendrán a sostener la obra de moralidad que U. trató de derribar alucinado por el falso brillo de una libertad mal entendida i por la mas vergonzosa contradiccion de doctrinas i de principios: ellos salvarán a U. de los funestos efectos de su misma obra, i el Clero nacional a quien U. vilipendia ahora, i ántes cortejaba cuando en efecto habia aquí Jesuitas, reconoce que la enemiga que U. tiene es contra la Iglesia en jeneral, i que por lo mismo, todo auxiliar que le venga para sostener esta santa causa, lejos de herir su amor propio, lo recibirá como un auxilio que la Providencia le envia para defenderse i combatir contra U. i los suyos—Así ha recibido el Clero a los tres virtuosos eclesiásticos que, con destino a la Diócesis de Cartagena, han venido de Italia a auxiliar en el ministerio

en aquella plaza invadida por las predicaciones del error, i que marcharán con el Obispo que acaba de recibir la sagrada Uncion. La conducta ejemplar de estos eclesiásticos no ha hallado tacha sino en la pluma maldiciente de U; i sin formular cargo alguno contra ellos, se manifiesta U. ofendido de que hayan venido al país, U. que proclama la inmigracion de extranjeros i que tanto la ha recomendado, al mismo tiempo que se asusta i condena la venida de tres extranjeros, únicamente porque son Sacerdotes católicos. *¿Cur tan varie?*

«Por último, dice U., habeis fundado «El Catolicismo» hace algunos años; i ese periódico, salvadas algunas plumadas que vienen de mas arriba, es la obra de ortodoxos legos. El Clero no es el que defiende el catolicismo: sois vosotros profanos de capa larga, clérigos sin manto, los que llevais la personería del Clero, los que lo dirijis, disciplinais, regañais, impulsais i ponéis al servicio del partido conservador: de ovejas os habeis convertido en pastores: el Clero es el dirijido—vosotros los directores. Habeis cambiado los frenos.»

Se sorprende U. señor editor de que seamos legos los que en Nueva Granada estemos al frente de la prensa religiosa para combatir las doctrinas anti-religiosas de U. i los suyos; pues perdonenos U. que admiremos su ignorancia en la historia contemporánea del periodismo en el mundo, cuando no sabe que legos son los que en Francia, en Irlanda i en los Estados Unidos, están encargados de combatir en los Diarios religiosos de aquellos países, los errores i blasfemias de la escuela a que U. pertenece, sin que falten por esto allí eclesiásticos eminentes por su ciencia e ilustracion, i que se ocupan en obras mas profundas i trascendentales que la polémica del periodismo. Ya otra vez, i no hace muchos dias, habiamos dicho a *Celso*, amigo i corresponsal de U. que trató tambien de desacreditar por los mismos medios nuestro periódico, hiriendo el amor propio de sus lectores eclesiásticos: «*Nosotros escribimos, pero no imponemos a nadie nuestras opiniones. No somos tan vanos que creamos dirijir al clero, ni somos tan tontos que creamos que el clero sea tan ignorante i estúpido que se deje llevar de cualquier que escribe citando cánones i Santos Padres. El clero de la Nueva Granada no es tal, que se deje conducir por cualquier escritor, i sabe muy bien lo que hace cuando recibe con aprecio nuestros escritos.*» Con repetir estas palabras que quedan escritas hasta para contestar al cargo personal que se nos hace, pretendiendo menguar el crédito de un periódico que fué fundado por el Prelado mas eminente de América de cuya muerte es responsable U. Sr. editor, i toda su escuela, Prelado que previa en su alta intelijencia, los pérfidos ataques que U. continuaria dando a la Iglesia aun despues de emancipada del Estado i rodeada de las garantías constitucionales de que U. i los suyos tanto blasonan i tanto se jactan. Hoy ha tomado U. por pretexto para ultrajarla, la eleccion presidencial, i desde el managuillo hasta el Papa se pasca U. a sus anchas en el campo de los insultos i de las calumnias. ¿Por qué tanta saña contra el jefe de la catolicidad? ¿qué relacion tiene su carácter i sus obras como Cabeza de la Iglesia católica i Vicario de Jesuista, i mucho ménos como Soberano temporal de los Estados pontificios, con la eleccion de Presidente de la Nueva Granada? ¿por qué pues, entrar en ese cúmulo de injurias, de falsedades i calumnias con que U. ha llenado tres columnas bajo el epigrafe de «Curia Romana»? ¿Es esto tolerancia? es esto civilizacion? ¿No será por el contrario, quitarse U. la careta del modo mas cinico i vergonzoso.....?

Pero el artículo que aguardamos en su número de hoy, señor editor, conforme a la lista que nos ha anunciado de los que va a escribir contra la Iglesia, pondrá a U. ep. completa evidencia de sus intenciones i de su civilización: se habrá U. ocupado en él, del Delegado Apostólico, persona cuyo mérito público i privado reconocen i admiran los mismos copartidarios de U., i cuya conducta merece honrarse por todo el que tenga sentimientos de justicia i de caballería. Pero suponiendo que el frenesí eleccionario que ha dictado a U. los artículos con que hasta aquí nos ha obsequiado, dé una tregua para que su pluma, oiga aquellos sentimientos, suspendemos por ahora esta breve contestación para continuarla por mayor i por menor si acaso escapamos vivos de la lluvia de rayos con que toda la Iglesia, a cuyo seno tenemos la gloria de pertenecer, está empujada por la pluma de U, señor editor del *Neo-granadino*.

Obituario.

La familia descalza agustiniana de esta capital acaba de perder uno de los miembros que mas la honraban i que ha subido como un ángel a rogar por ella en el cielo, i a reunirse al alma del Confesor de la fé, el Ilmo. Sr. Mosquera de quien fué confesor espiritual durante los 17 años de su gobierno episcopal. Ese ángel que vivió mas de 80 años en la tierra, i que a juicio de sus hermanos en la religión i de cuantos fuimos testigos de su vida ejemplar, no llegó a perder la gracia del bautismo, era el M. R. P. *Fraí Luis de Santa Teresa Guinca*, exdefinidor del colegio de San Nicolas de Tolentino de Bogotá. La desaparición de este hombre justo, verdadero sacerdote de Jesucristo, modelo de la vida monacal, ha llenado de consternación a la ciudad que fue testigo de sus acendradas virtudes nutridas en el silencio de la oración i del claustro, i glorificadas hoy en prooración de la humildad profunda que tuvieron por base. ¡Feliz él que terminó su carrera en el seno del Señor, i desgraciados los que quedamos aun en este valle de miserias!

Ha muerto tambien en la semana pasada el Sr. Eustaquio Diago, honrado padre de familia.

—Al tiempo de entrar en prensa el presente número, las campanas de la Catedral anuncian que acaba de espirar el Canónigo honorario, Rector del Seminario Conciliar i cura de Guayatá, Dr. Pablo Agustín Calderón!!! Era este eclesiástico Prelado doméstico del Sumo Pontífice, i sobre su cabeza pudo brillar mas de una mitra. Grandes eran su humildad, su ortodoxia i su patriotismo. Su edad apenas era contemporánea con la del siglo. La educación pública le debió muchos servicios, i deja un gran vacío en la Iglesia, en el Estado i en el corazón de sus amigos. Reciba su apreciable familia consternada, la cordial compañía que le hacemos en esta pena comun con que la divina Providencia quiere atribularnos.

INSERCIONES.

Nuevo honor a la memoria del Ilmo. Sr. Mosquera, difunto Arzobispo de Bogotá.

El Ministro del Emperador del Brasil residente en Paris, remitió al Arzobispo de Bahía en aquel imperio americano i nuestro vecino, un ejemplar de la *Apoloía* del Ilustre Arzobispo de Bogotá, escrita en francés por su digno hermano, i cuya traducción publicamos en nuestro número 214. Hoy

tenemos el gusto de insertar la carta que el Ministro brasilero ha recibido en contestación del Prelado de aquella provincia eclesiástica, contestación no ménos honrosa que la que el apolojista mereció al Cardenal Villecourt, i que tambien publicamos en el número 226 de este periódico. La América i la Europa repiten alternativamente el eco de la gloria del mas ilustre de los Prelados católicos del nuevo continente. Véase aquí una prueba:

ILMO I EXMO. SEÑOR:

He tenido el honor de recibir el oficio de V. E. de 30 de abril último, i con él el precioso presente de la *Apoloía* del ilustre i santo Arzobispo de Bogotá, el Sr. Manuel José de Mosquera, escrita por su digno hermano el Exmo. Sr. Manuel Maria de Mosquera. Las heroicas i generalmente reconocidas virtudes de aquel benemérito i venerable Confesor de la Fé, a quien bien podríamos llamar el Atanasio americano, bastaban a poner su memoria, tan cara a toda la Iglesia, al abrigo de la mas leve sospecha sobre la pureza de su doctrina, i solo por un desliz de la pluma podria haberse escapado al docto Cardenal Arzobispo de Rheims una interpretación tan desfavorable a las profundas i nunca desmentidas creencias del inmortal Prelado, que es una de las glorias del Episcopado católico.

Admirador del alto mérito del eximio Prelado, suscitado por la Providencia para debelar con su invencible zelo i valor apostólico, las nuevas tentativas que ha hecho la herejía en estos últimos tiempos, para destruir las legítimas libertades e independencia de la Iglesia de Dios, i someterla al yugo del poder temporal; yo leí con íntima satisfacción la interesante *Apoloía*, tan honrosa a la memoria del ilustre finado, como a los sentimientos verdaderamente católicos de su piadoso i sabio hermano.

Cúmpleme, por tanto, agradecer a V. E. i por su medio al Exmo. Sr. Mosquera, este gratísimo testimonio de su distinguida consideración para conmigo.

Dios guarde a V. E.

Bahía, 22 de junio de 1856.

Ilmo. i Exmo. Sr. Consejero José Márquez Lisboa, Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario del Brasil en la Corte de Francia.

† ROMUALDO, ARZOBISPO DE BAHIA.

Una reciente conversion al catolicismo, contrastando con las publicaciones del *Neo-granadino*.

En el *Correo de los Alpes*, periódico de Chambery, capital de la Saboya, leemos lo que sigue:

«Algunas circunstancias nos han impedido hasta hoy dar a nuestros lectores noticia de un suceso importante para la Saboya en cuanto a sus intereses católicos.

«Mientras que la prensa protestante pondera los pretendidos triunfos de la herejía en nuestro país, el Espíritu de Dios, que asiste a su Iglesia, acaba de proporcionarle uno, tanto mas sólido i preciso, cuanto que no es debido sino a la fuerza de la verdad: hablamos de la conversion de un jóven protestante, Mr. Jeanneret, nombre que de antemano habia hecho conocer la prensa saboyana. Es natural del canton de Neufchâtel, i pertenece a una familia sumamente adicta a los errores del protestantismo, imbuida principalmente en aquellas preocupaciones i calumnias que sirven de mayor obstáculo a la reunion de nuestros hermanos extraviados. Bajo la influencia de tales ideas i de tales impresiones, se desenvolvió la razon, i se principió i perfeccionó la educación de aquel jóven.

«Había recibido de la naturaleza muy vehemente inclinación al estudio, i desde muy temprano se dedicó al de su religión. La lectura de las Santas Escrituras tenia para él grandes atractivos; siendo todavia niño, ardía en deseos de publicar el Evangelio en todas partes, i con especialidad en los países en que no es conocido el Cristo: desde entonces suspiraba ya por las glorias del Apostolado.

«Dios habia aceptado este voto del niño, pero

141